

ANÁLISIS

ANÁLISIS 1

ESTRATEGIA DE SEGURIDAD DE JAPÓN: DEL INDO- PACÍFICO ¿A LOS MARES DEL MUNDO?

Ivone Jara

Introducción

La actual competencia entre Estados Unidos y China comienza desde el corazón de los océanos Pacífico e Índico y se extiende como anillos concéntricos a través de los mares del mundo. Las áreas geográficas marítimas han adquirido una renovada centralidad en el presente siglo y parecen dominar la escena mundial en las próximas décadas, lo que nos impulsa a plantearnos una mirada desde el punto de vista de la geopolítica marítima. Las dinámicas comercial, económica, energética, social, cultural y militar tienen un inevitable impacto en la política de los países ribereños y en aquellos que, o bien tienen una preeminencia mundial, o bien son socios/aliados de las potencias con poder global.

Esta perspectiva en torno a los mares y océanos genera impactos decisivos en los términos en los que los Estados se relacionan. De este modo observamos capas superpuestas de cooperación y competencia, alineamientos y rivalidades y, en definitiva, estructuras regionales que ofrecen modelos contrapuestos de orden. Esas diferencias, sumadas a nuevas y viejas disputas, además del crecimiento económico de los países y expansión de sus instrumentos militares, provocan fricciones y tensión, además de la percepción de amenaza y, por lo tanto, impulsan la búsqueda de respuestas geoestratégicas que reduzcan la incertidumbre.

Así es como Estados Unidos, ante la sola probabilidad de perder su posición de poder marítimo global, entiende que está librando una batalla contra China que supone tiene una vocación hegemónica global, todo lo cual está provocando un oleaje de movimientos y cambios en el Asia-Indo Pacífico. Es que en este entramado, los actores de la región y también los extra-regionales con intereses en ella, ya sea en términos de sus propias agendas domésticas o porque tienen alianzas o socios políticos y militares allí, están realizando acciones y reacciones con fuertes derivaciones para los esquemas de seguridad y defensa de la región, y que también generan olas en torno de otros mares del mundo.

De hecho, la nueva *Estrategia de Seguridad Nacional* de Japón describe al país como una nación marítima bendecida con una de las aguas jurisdiccionales más extensas del mundo. Tras ello, asegura que Japón trabajará con Estados Unidos, socios y países de ideas afines para promover esfuerzos que aseguren las libertades de navegación y sobrevuelo, para de esta manera mantener el actual orden marítimo basado en valores universales. En concreto, impulsará la cooperación multilateral en materia de seguridad marítima.



Fuente: Ministerio de Defensa de Japón.

La región de Asia y el Pacífico se ha convertido en el nuevo centro de poder del mundo en el siglo XXI. Esta circunstancia aumentó el peso geopolítico y geoeconómico de esa área geográfica, pues el comercio marítimo ha cobrado una nueva y renovada dimensión. Este escenario, surgido de la movilidad económica, está teniendo efectos en la política y la defensa. Ello a su vez genera consecuencias e impactos en el equilibrio geopolítico, pues están cambiando los lazos entre los centros de poder regional y mundial. De esta manera, los océanos, los mares y los pasajes marítimos se han convertido en elementos importantes de la competencia geopolítica. Los mares, de hecho, se han convertido en un componente esencial de la prosperidad y la seguridad. De hecho, da autoridad a quienes se benefician de ellos a escala mundial y generan una zona de influencia e interés [1].

Teniendo en cuenta todos estos elementos, podemos decir que se está produciendo una redistribución del poder marítimo mundial dando a su vez lugar a la emergencia o reemergencia de nuevas/viejas potencias regionales, como podría ser el caso de Japón. El país del sol naciente vuelve a brillar en los mares del Asia-Indo Pacífico, pero con perspectivas ahora de que sus rayos iluminen otras aguas del mundo. Y acá está el principio de lo novedoso: Japón fue en el pasado previo a la Segunda Guerra Mundial una potencia regional, pero sin vocación de poder fuera de su zona geográfica. En la actualidad ha retomado su otrora posición en el Asia-Indo Pacífico y comienza a evidenciar cierta vocación fuera de la región, impulsado en gran medida por el fortalecimiento de su relación con Estados Unidos y sus socios y aliados. Ya hemos mencionado en análisis anteriores que Japón se erige como tajamar en sus mares y océanos circundantes, es decir, como contención de la expansión china y como impulsor de un Indo-Pacífico Libre y Abierto (FOIP, por sus siglas en inglés). Con la adopción de una nueva Estrategia de Seguridad dan un paso más en dirección a consolidarse como una potencia regional con intereses en ultramar y con capacidad de generar acciones y consecuencias extra-regionales.

Japón adopta un rol decisivo en el Asia-Indo Pacífico y con posibles miras hacia otros mares del mundo:



Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón

El Pacífico es el más grande de todos los océanos, mientras que el Índico representa al 20% de la superficie del mundo [2]. Y si bien el Pacífico fue el centro gravitacional del actual escenario en el que se dirime la continuidad o no del actual orden mundial, la emergencia de actores de relevancia estratégica como India han ampliado la zona geográfica en la que se está librando la competencia durante este primer cuarto del presente siglo. De hecho, actores

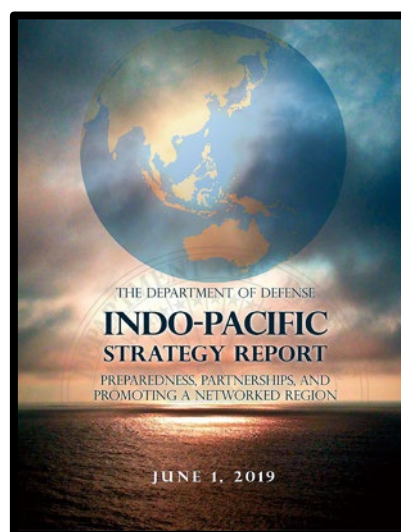
como China, India, Estados Unidos, Australia y los países europeos están incrementando su presencia naval y sus capacidades militares en el Océano Índico y en varias posiciones estratégicas a lo largo de su borde [3]. Japón al igual que esos Estados está haciendo lo propio, de hecho forma parte de iniciativas como el QUAD, junto a Estados Unidos, Australia e India, además de estar llevando a cabo cambios profundos en su política de defensa.

Una de las últimas medidas tomadas por el gobierno japonés ha sido la adopción de

la nueva Estrategia de Seguridad Nacional, la Estrategia de Defensa Nacional y el Programa de refuerzo de la Defensa, publicadas el 16 de diciembre de 2022, que definitivamente ubican a ese país en un rol más protagónico que el que tuvieron desde 1945, pero incluso mucho más activo y presente internacionalmente que el que detentó antes de la Segunda Guerra Mundial.

En diciembre de 2022 el gobierno japonés presentó los nuevos documentos y, tres meses más tarde, el primer ministro, Fumio Kishida, se comprometió a fortalecer las capacidades de defensa de su país en un periodo de cinco años. Y aclaró que esa misión “se completará solo después de que se pongan en práctica las medidas incluidas en los tres documentos”. Además, se refirió a la guerra entre Rusia y Ucrania y tangencialmente también a Corea del Norte y China cuando refirió que los movimientos para fortalecer las capacidades nucleares y de misiles, así como los intentos unilaterales de cambiar el *statu quo* por la fuerza, “se están volviendo aún más evidentes”, advirtiendo tras ello que Japón planea demostrar su determinación de proteger el orden internacional como presidente del G7 durante este año [4].

Una semana después de la promesa del primer ministro Kishida, se dio uno de los primeros pasos en vías de su concreción. Japón dio a conocer las pautas para un nuevo programa de fortalecimiento de las fuerzas armadas de “países con ideas afines”, que busca proporcionar “asistencia de seguridad oficial” (OSA), una medida que quiebra su tradicional política de evitar el uso de la ayuda para el desarrollo con fines militares. Anunciado por primera vez en la Estrategia de Seguridad Nacional, el nuevo marco proporcionará inicialmente equipos, suministros y asistencia para el desarrollo de infraestructura a los países socios en forma de subvenciones, en lugar de préstamos, en un intento por reforzar lo que Tokio describe como la “arquitectura de defensa integral” de la región. Desde el Ministerio de Relaciones Exteriores han mencionado que Filipinas será uno de los primeros beneficiarios de la OSA, mientras que Malasia, Bangladesh y Fiyi también están siendo considerados [5].



Este es entonces uno de los primeros indicadores de que Japón no solamente está en busca de su propia seguridad ante lo que supone es una amenaza a su supervivencia, sino que además forma parte activa de un proyecto regional (al menos en principio, no podría descartarse *a priori* que su extensión abarque otras áreas de interés geopolítico) que lo abarca y por el que se alista activamente del lado de Estados Unidos.

La *Official Security Assistance* (OSA) será implementada conjuntamente por la Secretaría

de Seguridad Nacional y los Ministerios de Relaciones Exteriores y de Defensa y se presenta como una extensión de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD), uno de los programas de ayuda exterior más importantes del mundo y que son un pilar base de la política exterior de Japón. En cuanto a los países seleccionados, la decisión obedece a que Filipinas está fortaleciendo sus relaciones basadas en la cooperación en defensa con Japón y fundamentalmente con Estados Unidos. De hecho, a comienzos de abril de 2023 el gobierno filipino anunció que ponía a disposición de Estados Unidos cuatro bases militares, de las cuales una de ellas está ubicada cerca del disputado Mar de China Meridional [6] y otra es cercana a Taiwán [7]. Pero además, ambos países llevaron a cabo un ejercicio militar catalogado como el más grande que hayan realizado de manera combinada [8].

La consideración de Fiji reflejaría las preocupaciones de Tokio sobre la creciente influencia china en las islas del Pacífico, mientras que ampliar las relaciones con Dhaka, que ya es un importante receptor de AOD, “tiene sentido estratégico para Japón”, según Robert Ward, del *International Institute for Strategic Studies* (ISS). Mientras que la ayuda a Malasia podría centrarse en hacer frente a las amenazas a la navegación en el Estrecho de Malaca. Es que “muchos de estos países tienen vínculos estrechos con China, pero también son críticos de la seguridad marítima, razón por la cual están en el centro de la visión de FOIP de Japón”, manifestó Sebastian Maslow, experto en seguridad de Japón y profesor en Sendai Shirayuri Women's College [9].

Los movimientos que está llevando a cabo en función de su nuevo rol de garante del *statu quo* regional, detrás de los proyectos de poder de Estados Unidos, han venido a quebrar definitivamente con una tradición defensiva de Japón. Actualmente, las medidas que está ejecutando en torno de su política de seguridad y defensa lo presentan como un actor activo dentro de un esquema de “disuasión integrada” con los socios y aliados de Washington.

Pero una vez que Tokio se haya afirmado en esa posición cabe preguntarse si su accionar e influencia solo se dará en torno de su vecindad marítima o si, dentro de unos años, buscará tener un rol o presencia más activa en otros mares del mundo. Esto si advertimos que Japón actualmente tiene fuertes intereses comerciales en países de Sudamérica que se caracterizan por su riqueza en recursos naturales, como por ejemplo el litio o la pesca [10], a la vez que ha cerrado recientemente un acuerdo de defensa con el Reino Unido (del que hemos hablado en la edición Marzo-Abril 2023 del Observatorio Estratégico de los Mares de China), país colonial que ocupa ilegítimamente las Islas Malvinas y que además tiene una presencia militar ofensiva en el Atlántico Sur.

Estrategia de Seguridad Nacional (ESN) [11]:

La nueva Estrategia de Seguridad Nacional (ESN), puesta a conocimiento público en diciembre de 2022, comienza sosteniendo que la interdependencia por sí sola no puede ser garante de la paz y del desarrollo en el mundo y, por lo tanto, que la supervivencia del orden internacional surgido tras el fin de la Guerra Fría está en

juego y enfrenta serios desafíos que comprometen los equilibrios de poder, a la par que se intensifican las competencias geopolíticas. Sobre todo si se tiene en cuenta la existencia de actores que no comparten valores universales y propugnan cambios unilaterales que buscan dar fin al *statu quo*.

En base a lo expuesto es que la ESN describe que el ambiente de seguridad que rodea a Japón se ha vuelto severo y complejo como no lo era desde que finalizó la Segunda Guerra Mundial. La “agresión de Rusia contra Ucrania” ha atentado contra los cimientos de las normas que dan forma al orden internacional, por lo que Japón sostiene que no puede descartarse que esa situación se replique en el Indo-Pacífico, pues considera que existen países que tienen comportamientos propios de “zona gris”.

Ese señalamiento se da en clara alusión a China, de quien Japón sostiene que busca cambiar unilateralmente las reglas actuales en los dominios marítimo y aéreo de los mares de China Oriental y Meridional, a la vez que ha ampliado e intensificado

actividades militares que afectan la seguridad en el Mar de Japón o Mar del Este, el Océano Pacífico y otras áreas. Además, sostiene que China está fortaleciendo sus lazos estratégicos con Rusia e intentando desafiar el orden internacional vigente.



Bases militares extranjeras en Djibouti. Fuente: La Vanguardia.

En lo referente a la Península de Corea, las fuerzas militares de Pyongyang han lanzado en

los últimos años misiles balísticos con una frecuencia sin precedentes, mientras progresa vertiginosamente en su tecnología militar y capacidades operativas. Asimismo, Corea del Norte tiene la intención de reforzar su poder nuclear tanto en calidad como en cantidad. Mientras que por otro lado, Rusia está reforzando su armamento en los Territorios del Norte, que Japón reclama como propios (Islas Kuriles).

Como nación del Indo-Pacífico, Japón continuará impulsando la iniciativa FOIP mediante la profundización de la cooperación con países afines y teniendo como piedra angular la alianza con los Estados Unidos y su pertenencia al QUAD. Aquí cabe abrir un paréntesis para señalar que la actual posición en materia de política de seguridad y defensa japonesa no se sujetaría necesaria y únicamente a su entorno

regional. Y de hecho, en la ENS, se describe a Japón como un “actor global importante”. De modo que para conseguir la continuidad del actual orden internacional y desde el rol que se ha auto-adjudicado, Japón se ha comprometido a construir una red de múltiples capas entre sus aliados y personas de ideas afines. De ahí que se haya previsto la celebración de Acuerdos de Adquisición y Servicios Cruzados (ACSA), Acuerdos de Acceso Recíproco (RAA), desarrollo conjunto de equipos de defensa, transferencia de tecnología militar, apoyo al desarrollo de capacidades de defensa y Opciones Flexibles de Disuasión (FDO), entre otras medidas.

Al emprender la cooperación internacional en esas áreas, Japón pretende asegurarse la libertad de navegación y sobrevuelo en el Mar de China Meridional y otros mares, la seguridad en torno de las Islas Senkaku, fortalecer las relaciones con aquellos Estados costeros a lo largo de las rutas marítimas que transitan y utilizar activamente las rutas marítimas del Ártico. Además, en aras de cumplir con esos objetivos, Japón continuará utilizando las instalaciones militares de Djibouti.

En materia multilateral, promoverá la reforma del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, pues considera que no funciona adecuadamente cuando uno de los miembros permanentes está involucrado en la disputa que debe abordarse en el seno de ese organismo, entre otras limitaciones.

En lo que respecta a su instrumento militar, buscará desarrollar capacidades que le permitan enfrentar las nuevas formas de hacer la guerra. Uno de los horizontes en los que se trabajará es en el desarrollo de armas hipersónicas, a la vez que en eficaces sistemas de defensa contra misiles balísticos. Por ello es que han decidido munirse de lo que dieron en llamar “capacidades de contraataque”. De modo que con ese horizonte en frente prevén que para el 2027 lograrán destinar el 2% de su PIB a gastos de defensa. Finalmente, es dable señalar que ese porcentaje es en base a la tercera economía más grande del mundo –la propia-, detrás de Estados Unidos y China.

Estrategia de Defensa Nacional (EDN) [12]:

En base a los escenarios regional e internacional descritos en la ESN, es que la Estrategia de Defensa Nacional (EDN) establece ciertos lineamientos en función de dar cumplimiento a lo establecido en el primer documento, que da cuenta de las necesidades de reforzar las capacidades de defensa japonesas poniendo el foco en las capacidades del oponente y en las nuevas formas de hacer la guerra. En este punto se vuelven central dos líneas de esfuerzo: la disuasión y el fortalecimiento de la alianza con los Estados Unidos.

La EDN reemplaza al Programa de Directrices de la Defensa Nacional (NDPG, por sus

siglas en inglés), que venía siendo implementado, aunque con varias reformas, desde el año 1976. De manera que este cambio, sumado a la adopción de los otros dos documentos, representa un importante punto de inflexión para la política de defensa de posguerra.



Fuente: www.nippon.com

A continuación se enumeran, de manera sucinta, los objetivos de la defensa:

- a. Configurar un entorno de seguridad que no tolere cambios al *statu quo* por la fuerza.
- b. Disuadir a través de la cooperación con Estados Unidos, países afines y otros.
- c. Si la disuasión fallara y ocurriera la invasión de Japón, rápidamente las fuerzas de autodefensa tendrían que estar en capacidad de repeler la misma.

Mientras que, también de manera sintética, se exponen los enfoques para poder dar cumplimiento a los objetivos expuestos:

- a. Fortalecer la arquitectura de defensa de Japón a través del refuerzo de las capacidades militares.
- b. Reforzar aún más la disuasión conjunta y la capacidad de respuesta de la alianza Japón-Estados Unidos.
- c. Reforzar la colaboración con países de ideas afines y otros con quienes Japón coopera para defender el orden internacional libre y abierto.

Hacia el año 2027, cinco después de la formulación de la EDN, Japón tiene que haber fortalecido sus capacidades de defensa hasta el punto en que sea capaz de hacer frente a posibles invasiones y derrotar tales amenazas. Y hacia el 2032, es decir en un plazo de diez años, Japón habrá redoblado esfuerzos para alcanzar ese objetivo, pero en un tiempo menor y a mayores distancias.

Programa de Construcción de Defensa (DBP) [13]:

El programa (DBP, por sus siglas en inglés) prevé que Japón mejore su “Fuerza de Defensa Multi-Dominio”, a través de la sinergia de capacidades orgánicamente integradas que incluyen el componente espacial, el cibernético y el dominio electromagnético y que, por lo tanto, sea capaz de operar de manera flexible, tanto en tiempos de paz como de conflictos armados. Ello, entre otras medidas, es lo que posibilitará dar cumplimiento a los objetivos propuestos para los años 2027 y 2032.

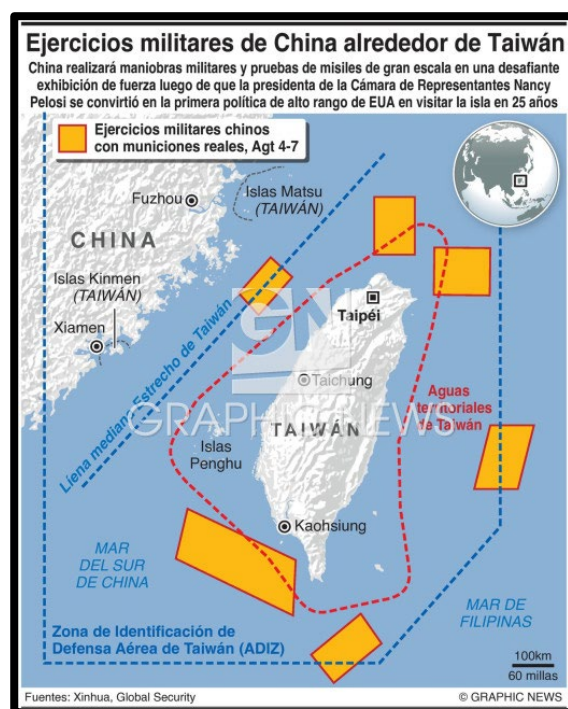
Y para poder dar cuenta del cumplimiento de los objetivos mencionados en los horizontes temporales previstos, se ha establecido un plan de adquisiciones que apunta a cubrir las prioridades iniciales para implementar la ESN. Se estima que se

gastarán alrededor de 315.000 millones de dólares en el quinquenio que se extiende hasta 2027, fecha que coincide con la prevista por el director de la CIA, Bill Burns, como el año en el que China estará lista para atacar Taiwán [14]. Esta coincidencia no parece, *a priori*, obra de la casualidad sino más bien obedecería a la centralidad que ocupa para Japón la alianza con Estados Unidos, pues es sobre ella y sobre el concepto de “disuasión integrada” que han construido todo el esquema de seguridad y defensa que seguirá el Japón en los años venideros, a pesar de que sus principales lineamientos rompen definitivamente con el artículo 9 de su Constitución Nacional.

Ahora bien, según el análisis de Augusto Conte de los Ríos, el compromiso de duplicar el gasto de defensa de Japón no solo elimina el límite del 1% del PIB impuesto durante cuatro décadas, sino que significa la intención de pasar del octavo país que más gasta en defensa del mundo al tercer puesto, solo por detrás de Estados Unidos y China. Justamente porque Japón es, como lo mencionamos antes, la tercera economía más grande del mundo. Además, continúa Conte de los Ríos, la intención de desplegar “capacidades de contraataque” podría estar bajo el disfraz de la intención de llevar a cabo “ataques preventivos”, lo que significa que Japón podría lanzar un ataque en suelo extranjero antes de ser atacado primero [15].

Además de las denominadas capacidades de contraataque, el aumento del gasto en defensa permitirá invertir, como se dijera previamente, en ciberguerra, capacidades espaciales y electromagnéticas, como así también en un programa para desarrollar un avión de combate de sexta generación con el Reino Unido e Italia, conocido como "Tempest" [16]. El acuerdo pretende poner en funcionamiento un caza avanzado de primera línea para 2035 en una iniciativa denominada *Global Combat Air Programme* (GCAP). A través de ese programa, Japón, Gran Bretaña e Italia están fusionando sus proyectos de aviones de combate de nueva generación en una asociación pionera que abarca a Europa y Asia y que constituye la primera gran colaboración industrial en materia de defensa de Japón fuera de Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial [17].

Asimismo, también hay planes de creación de un mando conjunto en las Fuerzas de Autodefensa que sirva a su vez de coordinación con las fuerzas armadas de Estados Unidos. Sin embargo, algunos países de la ASEAN y Corea del Sur han expresado su escepticismo sobre las declaradas intenciones defensivas de Tokio al ampliar su ejército, preocupados por la posibilidad de que Japón se haga demasiado fuerte militarmente, lo que reaviva los recuerdos de la Segunda Guerra Mundial [18]. Pero además, otro punto negativo lo brindan algunos analistas que explican que el control operativo de las fuerzas estadounidenses en la región está en manos del Comando del Indo-Pacífico con asiento en Hawái y que el comandante de las fuerzas estadounidenses en Japón es también quien detenta el mando de la 5ta Fuerza Aérea de Estados Unidos. Ello debería leerse a la luz de los problemas históricos de falta de



coordinación entre unidades del ejército, la fuerza aérea, la armada y el cuerpo de *marines* de Estados Unidos [19].



Fuente: www.infobae.com

esa capacidad de interoperabilidad en las siguientes décadas. Mientras que el caso japonés es distinto, pues se enfrentó en el campo de batalla, sin haber compartido experiencia de combate como aliado.

De todos modos, el Departamento de Estado dio la bienvenida a la nueva Estrategia de Seguridad Nacional, a la Estrategia de Defensa Nacional y al Programa de Construcción de Defensa de Japón, pues como lo ha manifestado el presidente Biden en la Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, las alianzas y asociaciones son “nuestro activo estratégico más importante” y los nuevos documentos de Japón remodelan la capacidad de “nuestra Alianza para promover la paz y proteger el orden basado en reglas en la región del Indo-Pacífico y en todo el mundo” [20].

Algunas consideraciones finales

La adopción de estos nuevos documentos de la defensa por parte del gobierno de Japón ofrece un quiebre definitivo con un esquema defensivo instaurado tras el fin de la guerra en 1945. A pesar de no haber existido un cambio constitucional que habilite un avance tan decisivo hacia la adopción de un esquema de defensa de carácter disuasivo con ribetes ofensivos, el actual gobierno ha logrado el sueño del fallecido ex primer ministro Shinzo Abe, quien abogó por colocar a Japón en una posición de potencia regional de proyección internacional.

Ello fue posible, en gran medida, gracias a los movimientos que se vienen dando en el mundo, como la guerra entre Rusia y Ucrania, los lanzamientos misilísticos de Corea del Norte que ponen en riesgo la seguridad de Japón y por el crecimiento económico y militar de China de la cual se sospecha podría seguir un rumbo similar al ruso y atacar Taiwán, amenazando así la soberanía de los territorios aéreo y marítimo japoneses. Pero además, se operó también un cambio necesario y fundamental, el de la propia opinión pública japonesa que se ha convencido, en su mayoría, de la necesidad de reforzar las capacidades de su defensa.

La piedra angular sobre la que se lleva a cabo este viraje definitivo hacia un Japón reemergente como potencia regional, pero ahora con atisbos de ambiciones de proyección de poder internacional, es la alianza de seguridad que tiene con Estados Unidos en primer lugar y con sus socios y aliados en el Indo Pacífico en segundo término. Japón se ha plegado a la doctrina de “disuasión integrada” del gobierno estadounidense como quien se lanza de un avión sin revisar el funcionamiento del paracaídas. Ha fusionado completamente su política de seguridad y defensa con la de

Estados Unidos, tanto en materia doctrinaria como discursiva, sin considerar siquiera el hecho de que si bien hay naciones que simpatizan con la idea de un Indo-Pacífico libre y abierto, al mismo tiempo toman con cautela al Japón porque observan un ascenso militar que ellos ya han conocido -con muy mala experiencia en todos los casos- en el pasado.

Otro de los temas que se presenta como recurrente en Japón es el problema de la conjuntes, dado la histórica rivalidad entre el ejército y la armada, que se remonta a más de un siglo. Ello sin contar además con que no está garantizado el éxito de la interoperabilidad con Estados Unidos, pues como se manifestara previamente, Japón no ha tenido el mismo tratamiento en materia de cooperación militar con la potencia occidental que el que tuvo y tiene Corea del Sur.

Asimismo, no puede dejar de mencionarse que este cambio fundamental y definitivo al que asiste la política exterior y de defensa japonesa se construye en gran medida sobre la percepción de amenaza frente al crecimiento económico y sobre todo militar de la República Popular de China. Pero a diferencia de las alarmas que Japón genera en sus países vecinos, la que este último percibe respecto al gigante asiático son infundadas desde el punto de vista de la historia, pues China jamás atacó Japón. Y en cuanto a la posibilidad de atacar Taiwán, que según lo manifestado insistentemente por el gobierno chino no considera esa opción, es dable recordar que ese territorio alguna vez fue ocupado por las fuerzas armadas de Tokio.

De todas maneras, todo lo expuesto no significa que este trabajo maneje la hipótesis de que Japón se convertirá en una potencia militar ofensiva en su región y que busque una posición similar en el resto de los mares del mundo, pues en la memoria japonesa está grabado a fuego el dolor de la guerra y, sobre todo, de la barbarie nuclear a la que fue sometido por su actual principal aliado. Sin embargo, en honor de la relación de sólida y perpetua amistad que une a la Argentina y Japón, de cuyo vínculo estamos celebrando los 125 años, no podemos dejar de señalar que determinadas acciones, como su acuerdo de defensa con el Reino Unido, generan algunos interrogantes que deberían abordarse para despejar algunas dudas estratégicas.

NOTAS

1. Şeker, Burak; Çomak, Hasret; y Ultan, Mehlika. (2022). *Global Maritime Geopolitics*. Transnational Press London.
2. Stavridis, James. (2017). *Sea Power. The History and Geopolitics of the World's Oceans*. Penguin Press.
3. Van der Putten, Frans-Paul; Wetzling, Thorsten; y Kamerling, Susanne. (2014). *Geopolitics and Maritime Security in the Indian Ocean. What Role for the European Union?* <https://thehagueinstituteforglobaljustice.org/geopolitics-and-maritime-security-in-the-indian-ocean/>
4. *Japan Times*. (23 de marzo de 2023). Kishida vows to strengthen Japan's defense capabilities over five years. <https://www.japantimes.co.jp/news/2023/03/26/national/politics-diplomacy/kishida->

defense/

5. Reporte Asia. (06 de abril de 2023). Japón proporcionará equipamiento a ejércitos de países afines. <https://reporteasia.com/region/japon/2023/04/06/japon-proporcionara-equipamiento-a-ejercitos-paises-afines/>

6. China, Filipinas, Vietnam, Malasia y Brunei se disputan la soberanía en parte del mar de China Meridional.

7. Télam. (04 de abril de 2023). China cuestionó el acuerdo militar entre Estados Unidos y Filipinas. <https://www.telam.com.ar/notas/202304/624511-china-filipinas-estados-unidos-militar.html>

8. Cué Barberena, Ramiro. (11 de abril de 2023). EEUU y Filipinas comienzan las maniobras militares conjuntas más grandes de su historia. France 24.

9. Domínguez, Gabriel. (05 de abril de 2023). With eye on China, Japan to offer military aid to like-minded countries. Japan Times.

<https://www.japantimes.co.jp/news/2023/04/05/national/japan-official-security-assistance-aid-china/>

10. El interés japonés por los recursos ictícolas del Atlántico Sur fue expuesto por el propio embajador japonés en Argentina, Hiroshi Yamauchi, en un post publicado en su cuenta oficial de Twitter el 20 de marzo de 2023, en el que afirmaba la existencia de pesca no regulada en la zona. Ver en <https://twitter.com/embajadorjpnarg/status/1637937115538370560?t=iWzAUgu9vdNfg9NAtvDHAA&s=03>.

Coincidentemente, ese mismo día hacían lo propio, por ese mismo medio, la embajadora británica Kirsty Hayes y el embajador estadounidense Marc Stanley. Ver ambos post en

https://twitter.com/AmbKirstyHayes/status/1637901370484490243?t=pxVKRpmZaS8NJYPINr_-ZA&s=03 y

<https://twitter.com/USAmbassadorARG/status/1637906482103459844?t=A2SBtmINZul7FdNwKbDfcQ&s=03>

11. Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón. (2022). National Security Strategy of Japan. <https://www.cas.go.jp/jp/siryou/221216anzenhoshou/nss-e.pdf>

12. Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón. (2022). National Defense Strategy. https://www.mod.go.jp/j/policy/agenda/guideline/strategy/pdf/strategy_en.pdf

13. Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón. (2022). Defense Buildup Program. https://www.mod.go.jp/j/policy/agenda/guideline/plan/pdf/program_en.pdf

14. Conte de los Ríos, Augusto. La nueva Estrategia de Seguridad Nacional de Japón. Revista Ejércitos. <https://www.revistaejercitos.com/2023/01/11/la-nueva-estrategia-de-seguridad-nacional-de-japon/>

15. Conte de los Ríos, Augusto. La nueva Estrategia de Seguridad Nacional de Japón. Revista Ejércitos. <https://www.revistaejercitos.com/2023/01/11/la-nueva-estrategia-de-seguridad-nacional-de-japon/>
16. Pohlkamp, Elli-Katharina. (06 de febrero de 2023). Fijar el rumbo: la nueva estrategia de seguridad de Japón que apunta a Europa y la OTAN. El Confidencial. https://www.elconfidencial.com/mundo/2023-02-06/fijar-elrumbo-la-nueva-estrategia-de-seguridad-de-japon_3569600/
17. Kelly, Tim; Sandle, Paul; y Kubo, Nobuhiro. (09 de diciembre de 2022). Euronews. <https://es.euronews.com/2022/12/09/defensa-japon-reino-unido-italia>
18. Pohlkamp, Elli-Katharina. (06 de febrero de 2023). Fijar el rumbo: la nueva estrategia de seguridad de Japón que apunta a Europa y la OTAN. El Confidencial. https://www.elconfidencial.com/mundo/2023-02-06/fijar-el-rumbo-la-nueva-estrategia-de-seguridad-de-japon_3569600/
19. The Mainichi. (06 de enero de 2023). US mulls creating unified military command for Japan, looks to greater integration with SDF. [23.https://mainichi.jp/english/articles/20230106/p2a/00m/0na/015000c#:~:text=The%20move%20comes%20after%20the,maritime %20%2D%2D%20by%20fiscal%202027.](https://mainichi.jp/english/articles/20230106/p2a/00m/0na/015000c#:~:text=The%20move%20comes%20after%20the,maritime%20%2D%2D%20by%20fiscal%202027.)
20. Liff ,Adam P. y Hornung, Jeffrey W. (27 de marzo de 2023). Japan's new security policies: A long road to full implementation. Brookings. <https://www.brookings.edu/blog/order-from-chaos/2023/03/27/japans-new-security-policies-a-long-road-to-full-implementation/>